



CHISTE VIEJO EN ACCION

★ El Kaiser, después de recibir la bofetada de Hohenlohe.—Esto no puede quedar así. Hohenlohe, con sorna.—No, luego se hincha. (Y en efecto, ya se ha hinchado.) ★

CUENTOS DEL TEATRO

EL BRILLANTE NEGRO

Iba todas las noches á aquella salita infecta que servía de Dirección en el teatro del *Ambigú tragicómico*, un teatro del que seguramente os acordaréis todavía porque en él se estrenaron los más formidables delirios melodramáticos de fines de siglo, y, aunque ya casi tan viejo como la Biblia, mostraba haber sido regular figura en sus años mozos. Para nosotros los jóvenes era aquel viejo de aspecto serio, «el señor Rodríguez», algo así como un archivo de consulta y esfinge hierático á quien se solicitaba en los casos graves. Para el director del *Ambigú tragicómico* era solemnemente «don Valeriano», y entre la patulea de histriones de la casa se le conocía por «el primer galán». Porque aquel excelente señor Rodríguez lo había sido muchos años antes, cuando el género romántico sorbía los sesos de una generación que, como él, había pasado, y nadie como él, según afirmaba el traspunte Rejuela, que ya estaba en el teatro desde los tiempos de la invasión cartaginesa, había manejado la vengadora espada, ni se había embozado con más majestad, ni raptado primeras damas con mayores bríos.

Afirmaba Rejuela, por haberlo visto, que aquel don Valeriano que nosotros veíamos sentado en el sillón de baqueta con aspecto de momia egipcia asombrada de encontrarse allí, tuvo una suerte loca con las mujeres. No se llamaba entonces Valeriano Rodríguez, nombre absolutamente imposible para un galán, sino «Armando de los Ríos», que adornaba admirablemente el cartel y entraba como una traidora puñalada por la imaginación levantisca de las espectadoras. Y añadía el cronista Rejuela que cuando Armando abría la puerta de su cuarto después de vestirse, y aparecía revestido de las galas que exigía el drama, la siniestra mano apoyada en la empuñadura de la tizona y la diestra domeñando las duras guías del bigote á la borgoñona, resplandecía el escenario como si hubiese surgido del foso un astro nuevo. Tenía siempre

bajo la fe de Rejuela—un acento insinuante y enloquecedor para las frases apasionadas, y un «¡Te amo con locura y ni cielos ni tierra me apartarán de tí, alma mía!» dicho por él hacía correr un estremecimiento por los corazones femeninos de la sala y provocaba en semblantes románticos la palidez del deliquio.

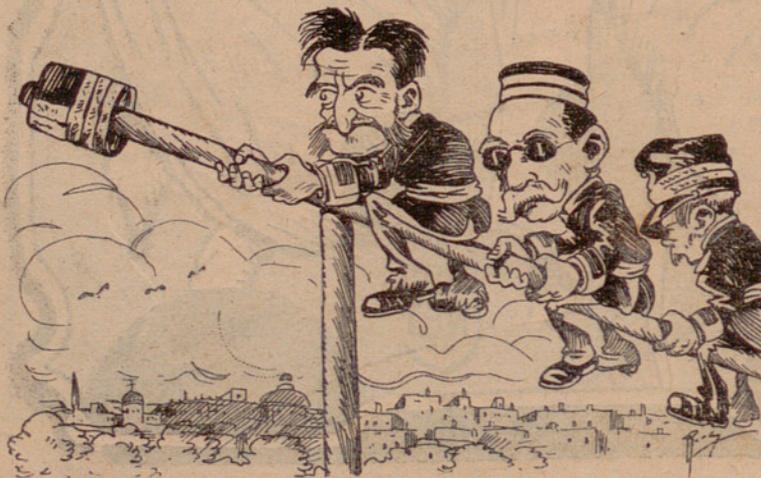
Muy á menos había venido aquel estupefaciente galán cuando nosotros le conocimos, porque, en verdad, no parecía entonces sino notario arrumbado por las dolamas y alifafes de los años. Sentía por mí vivo afecto porque adulaba diabólicamente su vanidad retrospectiva asegurando que ya no había cómicos capaces de decir un verso con sentido y solía acompañarle hasta la puerta de su casa, á la que jamás me invitó á subir, ni á nadie tampoco, y de esta segunda vida suya de que ninguno, incluso Rejuela, sabía palabra, aunque suponíamosla libre de ahogos porque Rodríguez llevaba en el meñique derecho un brillante como un garbanzo que fulguraba á las luces de la salita de la Dirección poco menos que el planeta Venus en anochecer de verano. Parecía Rodríguez vanidoso con aquella piedra deslumbradora que ofuscaba los ojos de las damas de la compañía, y muchas veces caía como en éxtasis mirándola profundamente, como si por bajo de las facetas limpiamente talladas pasaran en evocación fantástica sólo de él vista historias muertas y glorias enterradas.

No quiero decir en cuál curioso archivo encontré inesperadamente la historia misérrima de aquel brillante, porque á nadie importa. Pero sí diré que cuando Rodríguez hundió su momificada persona de primer galán en el polvo, encontramos su casa desnuda de comodidades, huérfana de muebles, fría, espantable, hosca. Junto á la cama del muerto, colgada á la cabecera, una miniatura de mujer de rostro pálido y apacible, de ojos dulces y resignados, más parecida á una santa exanguie del Carduccio que á una mujer de nuestros tiempos. Rejuela, que hizo el caritativo menester de amortar al grande hombre, descolgó la miniatura y la puso sobre el pecho del muerto diciéndome á media voz y un poco conmovido:

—Esta fué su mujer...

Pues el curioso archivo de que no quiero hablaros me reveló bruscamente que aquel resplandeciente primer galán había sido propiamente un gran miserable en quien la mujer de la miniatura puso todos sus amores, como una esclava enamorada, sin tasa alguna, dócil, blandamente, como hembra que se da total y definitivamente á un semi-Dios. Cuenta minuciosamente el archivo de qué manera cruel aquel hombre, que desmiga-

En busca del tercer entorchado



¡Ojo con caer de nuevo!

Congreso de la lengua catalana



Fiesta celebrada en el Parque Güell el día 14 en honor de los congresistas

jaba su corazón en fáciles triunfos mujeriles, era avaro de su afecto para ella, y refiere el cómo en un lento morir de todos los días fué matándola entre las cuatro paredes de su casa, con la fría serenidad del verdugo de oficio, mientras ella le sacrificaba la vida como un postrer tributo á quien todos admiraban y que andaba en lenguas de todos, pensando con heroica simplicidad al morir, que hubiese sido demasiada ambición querer para ella sola lo que Dios había forjado para todos. Y antes de volver á los ciclos celestes, de donde indudablemente había venido, puso la misera en el dedo del gran artista aquel brillante que era suyo, diciéndole suavemente, con la dulzura del que camina resignado al gran Misterio:

—Acuérdate de mí cuando lo mires.

Esto, esto era lo que ninguno había sospechado en la salita de Dirección del *Ambigü trágico-cómico* cuando creíamos ver hinchado de vanidad á Rodríguez porque hundía absorto los ojos en el brillante, tan deslumbrador para las damas de la compañía, tan negro como el remordimiento para él. Y sin que lo dijera el archivo supe que, efectivamente, por bajo de las facetas limpiamente ta-

lladas pasaba ante los ojos del cómico viejo y arrumbado la doliente historia, aquel rostro resignado y apacible de la muerta, fantasmas cruelmente acusadores de un pasado de oropel desvanecido como la niebla, las noches de dominio del galán sobre las cabecitas femeninas que le miraban turbadas desde la masa vagamente oscura del público, y luego, en la casa fría y sin amor, la mirada sumisamente enamorada de la santa aquella, para la que no tenía una migaja de corazón derrochado sobre las tablas del escenario... Esta era la visión trágica que clavaba los ojos turbados del viejo galán en el brillante tristemente heredado, y aquello que nosotros tomábamos por caricia de vanidad avara era como la expiación de un asesinato que caía fuera de la ley escrita...

Rejuela tuvo que empeñar el brillante para entrar al glorioso muerto, á quien lloraron los periódicos, y no sé en dónde estará hoy aquella piedra, que ya no dirá nada al que la mire porque se habrá anegado en sus aguas límpidas el rostro dulce y resignado de la muerta.

FEDERICO URRECHA.

Barcelona, 1903.





¡MILAGRO! ¡MILAGRO!

En estos tiempos que corren de incrédulos y malvados sientan como anillo al dedo las gracias y los milagros. Por eso yo, en cuanto sé de un milagrejo tamaño como un anís, satisfecho me doy prisa á publicarlo, que en lo que de mí dependa no ha de quedar sin reclamo milagro grande ni chico con que nos honren los santos.

Si he de decir la verdad, son los milagros escasos, por eso cuando hay alguno me apresuro á aprovecharlo.

Hoy hay uno, é importante, porque es milagro de cuartos, que en España siempre han sido archiabsurdos y archirraros.

Pues, señor, hay en Madrid un activísimo párroco que en construir una iglesia anda ha tiempo atareado.

Aunque el hombré hace con maña

funciones y novenarios para *sablear* á memos y para embaucar beatos, las limosnas son escasas y el cura se ve forzado á no pagar los jornales y á retrasar los trabajos.

Hará cosa de diez días estaba el cura apurado, sin saber cómo pagar á los pobres operarios. (Como se ve, el señor cura es un poco desahogado, pues contrata á los obreros sin tener para pagarlos.)

Mira el cura los cepillos, no halla en ellos ni un ochavo, reza un Padrenuestro y abre un cajón de su despacho.

Dentro del cajón encuentra un sobre muy bien cerrado que contenía ¡oh ventura! en billetitos del Banco tres mil pesetitas justas y buenas. Primer milagro.

Repuesto de la sorpresa que causó al cura el hallazgo, cogió las tres mil pesetas y pagó á los operarios.

Yo bien sé que los incrédulos no verán nada de extraño en que un sacerdote pesque tres mil pesetas á un cándido.

Pero lo raro no está en las tres mil del regalo, que beatos que regalen habrá mientras haya cándidos.

El milagro está en que el cura con las tres mil obsequiado haya pagado jornales sin quedarse con los cuartos.

Si esto es cierto, si los neos que lo cuentan no inventaron, preciso es reconocer que se trata de un milagro.

Por ser cura el interfecto publico este caso raro, por ser cura lo pondero... y por ser cura me escamo.

J. DE ARAGÓN.

Congreso de la lengua catalana



Grupo de congresistas

LO FEO PROGRESA

«Lo que es bello es armonioso y bien proporcionado.»
SHAFTESBURY.

Porque el P. Ferrandiz dijo en *El País* que lo feo avanza de un modo aterrador, le han salido al paso, muy mal humorados Antonio Asenjo, Julio Camba y *Violeta*, afirmando que las cosas y personas son cada día más bellas.

Comprendo que *Violeta* salga á la palestra en defensa de la belleza moderna, que, al fin, es mujer, y, según dicen, bonita; pero Julio Camba y Antonio Asenjo me parece que han dado un nuevo golpecito al Quijote literario, defendiendo una cosa en la que no creen y que se da de bofetadas con su ilustración y cultura. Alguien ¡ha querido dejarles en buen lugar invocando que son jóvenes. Por eso mismo sus teorías no tienen defensa posible.

Tachan al P. Ferrandiz de haber mirado la belleza contemporánea con los gemelos puestos al revés, y con poca cortesía, y esto como argumento supremo, le han echado en cara sus cincuenta años sus canas y hasta el no ser un Adonis. No conozco á Julio Camba ni á Antonio Asenjo; pero creo no les ofenderé si dudo que puedan codearse con el Apolo de Belvédère, además que la belleza personal del que afirma ó niega el progreso de lo feo ni quita ni añade hierro á la lógica de sus deducciones.

Ese tema no es nuevo; literatos y artistas nacionales y extranjeros lo han expuesto cien veces con diversos fines y gran copia de razones; yo estoy con el P. Ferrandiz: *Lo feo progresa de un modo alarmante.*

¿En qué? ¿Dónde? ¿Cómo? Tentado estoy á decir que en todo: en muebles, en joyas; indumentaria, casas y personas.

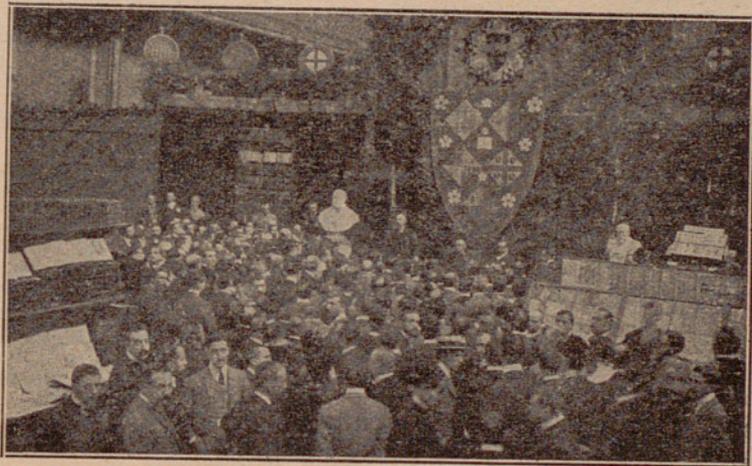
No soy yo ningún carcamal, aun me faltan algunos años para cumplir los cuarenta, por consiguiente, no se me puede colocar con justicia el *laudator temporis acti*, sambenito que los jóvenes cuelgan á todos los viejos, pero de todo lo que recuerdo de mi niñez y adolescencia, combinado con lo que he leído y las reproducciones por estampa que han pasado ante mis ojos, junto con la contemplación de los restos de belleza que aun perduran entre nosotros, y unido todo á la experiencia cotidiana, no vacilo en afirmar que lo feo progresa cada vez más, que la belleza plásti-

ca degenera cada día que pasa, que los hombres y las cosas actuales son más feas que las pasadas.

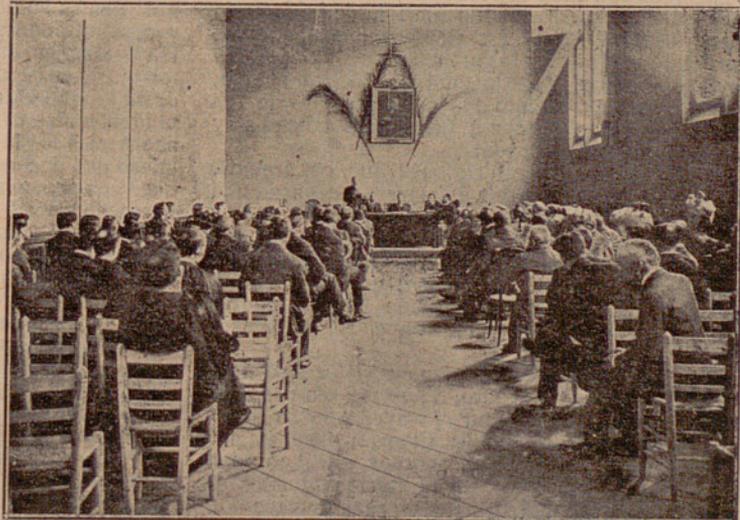
No me convencen las líneas retorcidas del arte modernista, con sus construcciones desarmonizadas, sus cuadros monocromos, sus árboles y flores inflexibles y rígidos como si estuvieran hechos de mármol, las líneas rectas siempre paralelas del plegado de las ropas, y sus mujeres altas, escuálidas, de pechos rasos como tablas y cabelleras de alambre. ¿Es esto artístico? Quizás sí; pero hay que confesar que es muy feo, y si es feo entra poco en el campo del arte donde es condición indispensable el reinado de la belleza.

Lo mismo podemos decir de los muebles y casas modernas que han perdido en solidez y comodidad

Congreso de la lengua catalana

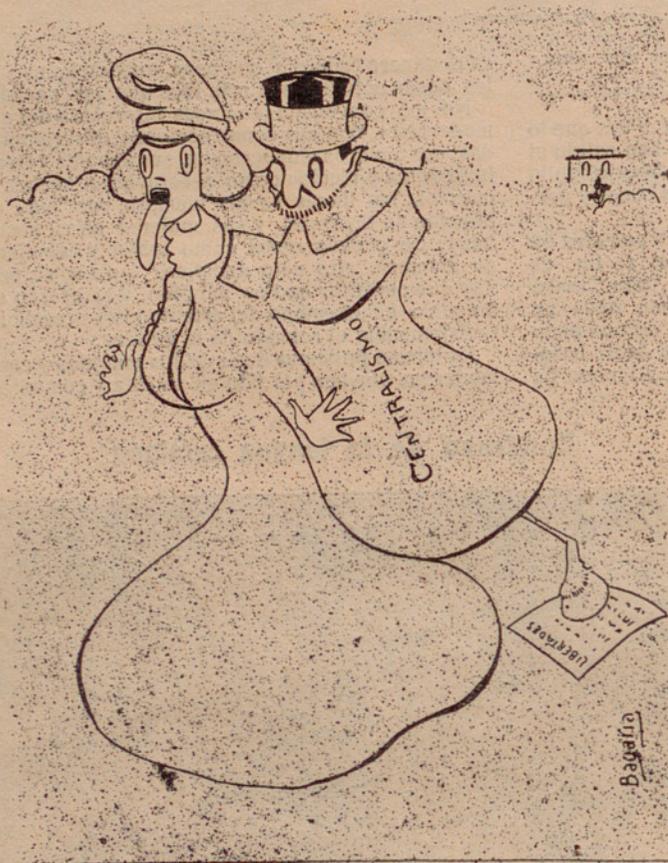


Exposicion bibliográfica catalana en el Palacio de Bellas Artes



Seccion literaria presidida por el señor Rubió y Lluch,

Consecuencia natural



Cuanto más empeño ponga en estrangularla, más le hará sacar la lengua.

lo que han ganado en fragilidad y en exóticos adornos que molestan la vista y repelen la contemplación. Los trajes, lo mismo masculinos que femeninos son cada vez más antiestéticos, por eso nos quedamos embobados ante la indumentaria rica y espléndida de los tiempos pasados, y se nos van los ojos tras los artísticos trajes de nuestros bisabuelos, y de la centuria décima octava, que de vez en cuando las guardarropías de los teatros exhiben y sacan á luz en las comedias y dramas de capa y espada.

De las personas, valdría más que calláramos. Hojead un álbum antiguo de retratos, repasad una colección de grabados de hace cincuenta años y enseguida echareis de menos en los rostros que contemplais á diario aquella pureza de líneas, aquella delicadeza de expresión, aquel encanto y atractivo indefinibles que tenían los semblantes de las lindas mujeres que conocieron á Fernando VII y á Isabel II.

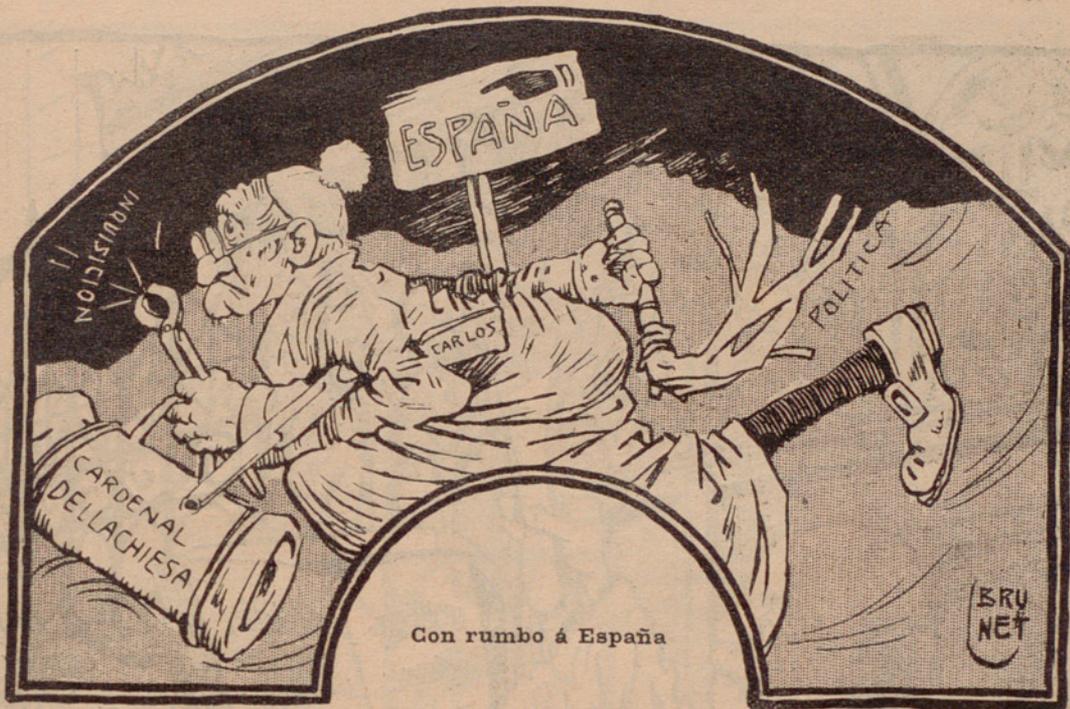
Ejerced de observadores en cualquier sitio donde se reúne mucha gente, iglesias, teatros, paseos, y proponeros contar el mayor número de bellezas que podais distinguir. El mejor observatorio es una silla de la Rambla: sentaos allí y contemplad de cuatro á cinco de la tarde el desfile inacabable de ejemplares de la raza humana. De cada cien mujeres que pasan á cinco ó seis pudiera darles el pase un Jurado tan benigno como poco

escrupuloso. Las que pasan de treinta años son panzudas, con esa exuberancia fofa de las linfáticas, pesadas al andar, el rostro ajado por los afeites, las mejillas flácidas, los ojos velados por gruesos párpados, el cabello escaso y los senos marchitos y sin turgencia. Las jovencitas, el enjambre de niñas casaderas, son altas en demasía, esqueléticas, su andar es nervioso y sin ritmo, la cintura es tan sumamente delgada que puede abarcarse con la mano, y el vientre microscópico y hundido, es una negación de la maternidad, las caderas son rectas sin ondulancias y en los rostros, frescos aun por la juventud, la anemia y la clorosis extienden su velo finísimo. Los ojos suelen ser grandes, húmedos, brillantes, expresivos, pero ¡ay! que la belleza no radica solo en los ojos. Podeis ir contando las mujeres que pasan: una, dos, tres... ocho, nueve, diez, pasa una bonita; volveis á contar y llegais á veinte sin que otra belleza se atraviese en la cuenta. Alguien me dirá que esto es muy subjetivo, que lo que para mí es feo para otro puede ser bello; y yo respondo que lo verdaderamente bello lo es para todos.

Aquí tratamos de un examen estético de la mujer, de la manifestación flotante, que sale á la superficie de la belleza femenina contemporánea; este balance de feas y bonitas no hay que hacerlo con la mirada turbia del macho en celo que olfatea la hembra, porque en ese caso todas nos

parecen bien. La belleza es una verdad, tiene sus cánones y reglas, su modelo que todos llevamos en la mente, por eso todos tenemos aptitud para juzgar á la mujer y poder decirnos sin equivocarnos: Esa es bonita, esa es fea. La mayoría de las veces no podríamos señalar ni decir por qué es fea una mujer, si la nota discordante será la nariz, los ojos ó la boca; pero sabemos muy bien que no es bella, que el conjunto está en discrepancia con el ideal supremo estético. Es lo mismo que nos acontece á los legos en pintura ante un cuadro mal hecho que decimos enseguida: Eso está mal. ¿Por qué? nos preguntan. No sabemos qué contestar; pero volvemos á repetir: Está mal.

Al llamado con justicia *sexo feo* más vale dejarle en el olvido más completo. Ni me reconozco competente para juzgarle, pues hablo, trato y vivo entre los hombres sin fijarme cómo son, ni qué puntos calzan de gallardía. Recuerdo, así confusamente, un conjunto de viejos con tendencias pueriles y un montón de jóvenes aviejados, de rostros amarillentos, verdosos, labios exangües, calvicie prematura, o'os con córneas amarillentas ó istriadas de sangre, párpados inferiores colgantes como bolsas, dientes sucios y podridos, bigotes ralos, pies grandes, manos con metacarpos larguísimos, piernas endebles y encanijadas que agujerean el pantalón con las rótulas, alientos fétidos, voz carrasposa que repercute á sífilis y narices



Con rumbo á España

coloradas encendidas por el alcoholismo. En suma, un horror de fealdades y miserias, que hacen creer un sueño imposible el Hércules Farnesio del clasicismo griego.

Para ferminar: que, aunque como hijo de Adan, siento y deploro la decadencia de la raza, sobre todo en la mujer, su más bella mitad, y cuyos encantos desearía eclipsaran las líneas purísimas de

la Venus de Médicis, aunque no fuera sino por la parte que pudiera tocarme en su admiracion y goce, debo confesar, pues la verdad lo exige, que *lo feo progresa cada vez más.*

Y esto con perdon de mis lectoras, que seguro estoy que todas son bellísimas. FRAY GERUNDIO.



—¿Por qué me cuenta la lengua á doble precio?
—Porque las acaparan todas los congresistas.

¡VIVA SATANÁS!

Es curioso. Una pobre mujer, presa de demonismo, intenta agredir al celebrante en el propio altar, y los periódicos conceden al hecho poquísimas importancias.

Y sin embargo, esta mujer, loca ó no, merecía mayor atención que un mitin del domingo.

Ocurrió el hecho por la mañana, poco antes de que el señor Unamuno diese á la augusta *Verdad* un segundo ¡viva! (El primero lo lanzó en la Zarzuela, de Madrid). ¡Qué singular coincidencia!

En su discurso, el señor Unamuno habló de Dios como de un antiguo conocido, y ése era el mismo Dios á quien la loca había invocado tantas veces inútilmente... Era el Dios á quien ella había amado antes de adorar en el cornudo emperador del abismo.

Seguramente, si el soberano de los cielos hubiera respondido alguna vez á los piadosos requerimientos de la loca, ésta no se hubiera arrojado en brazos de Satanás; y no tendríamos que lamentar la profanación de un templo cristiano. Dios es el culpable.

Pero únicamente el señor Unamuno, que habla con familiaridad doctoral al Autor de lo creado, podría decirnos en qué forma debemos elevar nuestras quejas al cielo, á fin de evitar que Satanás triunfe en absoluto en el corazón de las mujeres.

PRÓSPERO.



LA ESCOLANÍA DE LOP ensayando el propio Miserere.

COSAS SUELTAS

¡ANDE EL MOVIMIENTO!

Al final de unos meses sin emociones que alterasen el curso de los sucesos surgen por todas partes inundaciones, algaradas, motines y otros excesos.

Hemos tenido choques ferroviarios, un disgusto con Francia y otro con Suiza, y se anuncian sucesos extraordinarios que exigen el auxilio de una nodriza.

Hay, según se asegura, crisis en puerta, impuesta y provocada por ciertas gentes, y como esta noticia resulte cierta tenemos que ver cosas muy sorprendentes.

Weyler mandó á su sastre que le haga un terno... Conste que la noticia no es un bromazo; es que, según se dice, quiere este invierno dar entre sus amigos golpe... y porrazo.

Maura alienta sus huestes para la lucha, en la que pronto piensa probar su brío, porque tal vez en sueños el hombre escucha que ya le están llamando... perro judío...

¿Maura otra vez en puerta? ¡Dios nos asista!
¿Maura otra vez mandando de Sud á Norte?
¿Quién será el atrevido que lo resista?
¿Quién será el valeroso que lo soporte?

Volveremos entonces á las andadas; oiremos sus frases siempre sonoras, y tendremos motines, y habrá algaradas y tiros en las calles á todas horas.

Conque si viene Maura con sus legiones ¡mucho ojo! ¡alerta todos y preparaos! Porque si ahora hay incendios é inundaciones, todo esto, cuando él venga, ¡va á ser el caos!

MONÓLOGO PRESIDENCIAL.

¡Ya estamos en campaña! Llegó el día de demostrar á amigos y adversarios

que, aunque tengo setenta bien cumplidos, estoy fuerte, estoy ágil y estoy guapo, y que si el caso llega aun me puedo tener sobre el caballo, como en los buenos tiempos de Crimea, en que yo alcancé fama de bizarro. ¡Sus! ¡Bernabé! ¡A la lucha! No te arredren ni la audaz pastoral, ni el fiero báculo, porque todo eso es humo y hojarasca con que nos quieren asustar en vano. ¿Pastorales á mí? ¡Vengan á miles y ya verán lo que con ellas hago! Yo no puedo olvidar que soy valiente, que nací de abolengo democrático, que luché en Alcolea, defendiendo la libertad de que hoy nos ufamamos, y, en resumen, que aquí mando y dispongo porque aquí soy el amo del cotarro, aunque rabien Montero y Segismundo; porque resulta, al cabo, que ambos sienten ahora la nostalgia del bendito Poder que abandonaron. Apresta tus mesnadas y reparte con tino cuantos cargos nos queden disponibles, sin disgustar á nadie, y procurando dar á los que más griten los mejores, que este procedimiento es el más sabio para tapan la boca á todo aquel que quiera molestarnos. ¡Sus y á las Cortes, Dávila! Resuelto y con valor sus puertas abro, sin miedo á discusiones enojosas y á que ningún obispo me alce el gallo. Alvaro está á mi diestra, y en él confío, porque sé que es bravo, y le creo capaz, si se le obliga, de comerse un obispo en estofado. Vengan, pues, discusiones; dé principio la guerra; vengan palos, que aquí está el general Lopez Crimea más terne cada vez y más bizarro.

Le da un golpe de tos; despierta al punto, y exclama mustio y triste: ¡Estoy soñando!

MANUEL SORIANO.

Los nuevos presupuestos



Contra el vicio de pedir...

La razon de la sinrazon

Es tal y tanta mi afición á la paradoja y mi devoción por los paradojistas que me ha llevado recientemente hasta el sacrificio: Para oír á Unamuno llegué hasta la primada de pagar una prima á los revendedores de entradas, cosa que no habría hecho, que no haré, por ver á la Julia Gomez, en ¡Al agua patos!

Y eso que estéticamente... no hay comparacion. Pero es que yo dudo siempre de las morbideces y las curvas, mientras, como dicen que dijo Santo Tomás, no veo y toco; y de las paradojas jamás dudo porque me es perfectamente indiferente que sean verdad ó que lo parezcan. En unas pantorrillas, en unas

caederas, en... en eso, son intolerables los artificios del ingenio; en la oratoria, y para el orador, son cosa indispensable

Pero... ¿hubo paradojas en el discurso de Unamuno en Novedades? Ignoro si el Dr. Humbugman, el profesor de Paradojismo comparado de la Universidad de Plumkake, sigue desempeñando su cátedra; pero afirmo que Salamanca bien puede ser Plumkake y Humbugman sustituirse por Unamuno.

Luego razonaré ciertas sinrazones. Véanse ahora dos, las más salientes del caso Unamuno.

Invitáronle á hacer un acto político en Madrid contra la ley de jurisdicciones. Pudo y debió haber hecho lo que el jitano del cuento pensaba hacer cuando Dios lo llamaba á juicio: *no dir*; pero eso no habría sido paradójico; fué, y en lo que habría de ser acto político, hizo una conferencia académica.

Ahora el viceversa.

Requerido á dar una conferencia científica para un Ateneo, vino á Barcelona, y, *en efecto*, hizo un discurso político desde el exordio hasta el «He dicho».

¿Me parece bien? ¿Mal? Para formar opinión es preciso el saber si Plumkake es Salamanca y si Unamuno es Humbugman. Mientras no averigüe eso mi reserva será impenetrable como la de Lopez Dominguez cuando no opina nada.

Y vamos á la explicacion ofrecida, á la razon de la sinrazon.

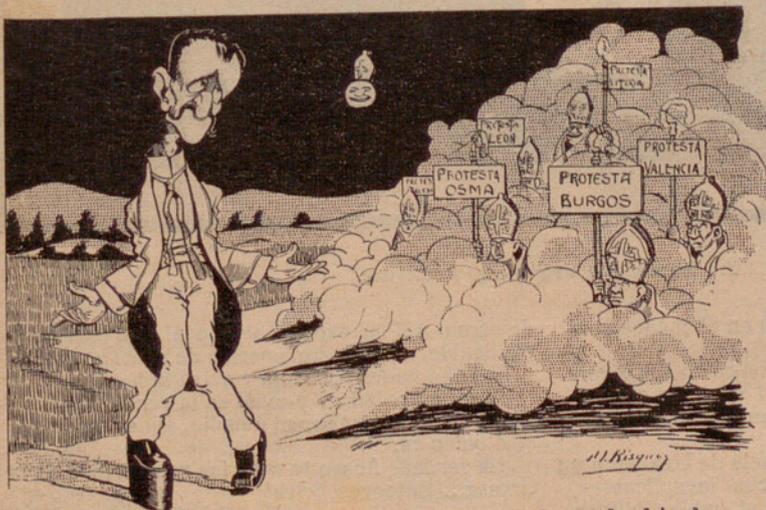
Quizás andando los tiempos y si Valentí y Camp lo acepta y lo paga para su *Labor Nueva*, me decida á escribir, lo más ininteligiblemente que pueda, un trabajo sobre la «psicología de los intelectuales españoles». Mientras no llegue, y por si no llegase, voy á anticipar algunos aforismos de esa ciencia de invencion novísima (patente s. g. d. g.)



Alvarado ha encontrado un sistema para fingirnos una escuadra: pinta de cuando en cuando los cuatro barcos que tenemos, y el que los ve, los toma por otros.

El intelectual, y por tal tengo á Unamuno mientras Junoy, como ha hecho conmigo, no declare expresamente lo contrario, el *intelectual español*, ó á la española usanza, tiene como su primera y voluntaria obligacion el ser *original* y como por originalidad entiendo lo extraño, lo raro, lo imprevisto y lo desplantado, hé aquí explicadas razonablemente muchas sinrazones.

Pero es que además del *vicio* de la originalidad, tiene, y muy arraigado, el del narcisismo. Por eso acepta el intelectual con entusiasmo las doctrinas de Nietzsche, porque con ellas puede impunemente creerse superhombre; por eso busca con cuidadoso esmero lo que ellos llaman la nota personal; por eso Unamuno habló como habló en Novedades, porque el «cuando pitos, flautas, y cuando flautas, pitos», es la regla de conducta de los que maldicen del efectismo con-



Mientras no se mate la semilla, brotará la mala hierba.



Un desenlace seguro y próximo.

vencional, para buscar el efecto en el choque contra lo convenido.

Producto de ese narcisismo son cosas tan diversas como el no usar corbata ó el decir lo contrario de lo que espera la galería, precisamente para epatar á esa misma galería.

Así me explico yo la conferencia de Unamuno y otras muchas cosas que parecen inexplicables, desde las melenas de algunos al habla sibilítica

de otros. Así me explico, y esto sí que parece inexplicable, aquella exclamación de ¡Viva la verdad!

Era una nueva paradoja y quizá la mejor.

¿Viva la verdad...? y ¿cuál es la verdad? Porque yo no vitoreo á nada, ni á nadie, sin saber lo que es ó quien es.

¿La verdad? Acaso lo sean las pantorrillas de la Gomez... Entonces, ¡viva!

JERÓNIMO PATUROT,
Psicólogo á ratos.



En el Ateneo Enciclopédico, el señor Marquina dió una conferencia sobre Baudelaire.

¡Baudelaire! ¿Es un asteroide nuevo? Ayer me enteré debidamente y supe que Carlos Baudelaire, el poeta de *Les fleurs du Mal*, dejó de existir hace medio siglo. Su existencia es ya dudosa, como la de Guillermo Shakespeare.

La verdad es que yo no le conocía y lo he descubierto tarde.

Pero ese excelente Marquina lo descubre al mismo tiempo que yo.

El señor Moret es enemigo de los planes de que se habla para designar por medio de un acto parlamentario quien haya de ser el jefe del partido liberal.

El señor Moret discurre en esto como un sabio. La mejor teoría es la sustentada por los miembros del actual Gabinete: el verdadero jefe es el que manda.

El señor Moret opina también que los proyectos anticlericales del Gobierno no legarán á cuajar.

También en esto habla como un libro don Segismundo. Es cosa que para ver y hablar claro no hay cosa mejor que estar en la reserva.

El señor Moret, que cuando manda sale á pifa por segundo, acierta siempre que juzga mal á los otros. Y como tener razon vale más que dar pitadas en el Poder, nosotros deseamos sinceramente que don Segis no vuelva á desgobernarnos nunca.

Esto nos proporcionará el inefable placer de aplaudir le de cuando en cuando.

Ya está Luque colocado, ya se salvó la nación, ya su capricho han logrado los que quieren... Mas ¡chiton que este es punto delicado!

Ya tenemos que pagar otro sueldo... Mas, callemos porque nos puede pesar, que esto es fuero militar y de él hablar no podemos.

En tanto que el baron de Albi se agita como un endemoniado, ábrese la era de las trágicas contiendas.

Todo el mundo se bate y los desafíos tienen consecuencias terribles.

Hay que pedir á los poderes públicos que adopten una medida cualquiera contra ese fatal baron de Albi.

Un periodista. — Aquí, donde casi no hay escritores, se destaca enorme y fantástica la figura de Emiliano Iglesias. Es un hombre de mérito y hará una revolución cuando nadie la espere.

Publica artículos que Steevens, Karkoff y Calderon fir-

marían juntos, si pudieran, y tiene una sola debilidad: quiere ser concejal republicano. Pero es para demostrar á la gente que si esta clase de concejales son una peste para la monarquía, él sería simplemente una estomatitis aftosa ó un cólera benigno.

Signe particulier: Una excepcion del gremio, un prodigio de instruccion grande y sólida: sabe que el Progreso puede caminar hacia atrás y que el procedimiento "del gato", ha sido introducido en Francia con el nombre de *entólage*.

Stupid! Este vocablo iba dirigido á un picador de toros. Realmente, *stupid* en inglés no quiere decir nada. Y en labios de una hija de Albion el término ostenta una intachable hermosura.

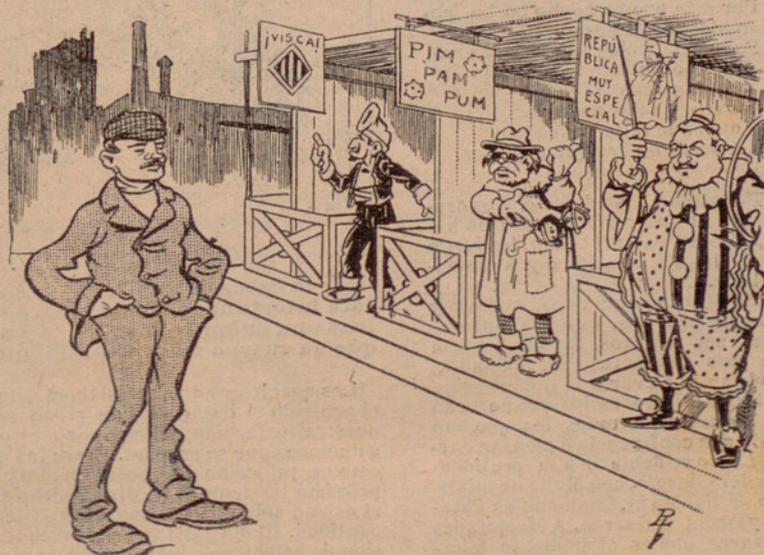
Yo quisiera oír á las muchachas de Londres y á las Venus de Swansea esta activa palabra: ¡Estúpido!

Una boca gentil no puede ofenderme. La belleza es como el genio: avalora las expresiones y les da un sentido distinto al que tienen en la vulgar é impura gramática. Una mujer que insulta es casi una mujer que ama.



—Y ¿para qué quiero yo ese librito, teniendo tantos?
—Es una guía del forastero para que conozca usted Cataluña antes de volver á hablar de ella.

El "Paralelo" político



En cuanto pasa cualquiera que tiene cara de primo, todos ofrecen la luna y todos le dan lo mismo.

Sólo he de lamentar profundamente que estas mujeres insulten y amen a un torero.

Para hacer arreglos no hay quien se le ponga delante al señor Manzano.

¡Lástima que se haya dedicado á la política! ¡Qué remendon se ha perdido España!

Uno de los arreglos que con más cuidado ha hecho el señor Manzano ha sido el unir á los moretistas con los partidarios que le quedan al señor Canalejas en Barcelona.

La union de los dos bandos parecía imposible; pero en las cosas imposibles es en las que se luce nuestro diplomático gobernador. A fuerza de habilidad logró que canalejistas y moretistas se juntaran. Y en cuanto estuvieron juntos... se tiraron los trastos á la cabeza.

No falta quien censure al señor Manzano por no haber previsto este *contundente* desenlace.

Pero lo que dirá don Francisco: —Yo solo me comprometí á pegar los dos pedazos del partido liberal que andaban sueltos.

Por lo visto ha abusado de la cola y, claro, se han *pegado* más de lo que el señor Manzano quería.

Otra de las cosas que iba á arreglar el señor Manzano era lo del catalanismo.

Y nos parece que la cosa no puede ir por mejor camino.

La minoría parlamentaria republicana ha celebrado una *importantísima* reunion en la que no se tomó más que un acuerdo: procurar que no se celebre un mitin anticlerical que estaba preparado.

¡Ah, sí! tambien se acordó volver á las Cortes.

Suponemos que hasta los más desconfiados verán ahora bien que la revolucion se avecina.

El *Liberal*, recordando sin duda, las perras chicas que le proporcionó el Varela de Madrid ha querido sacar partido tambien del infundio del Varela de Zaragoza.

Pero esta vez le ha salido la cosa un poquito desigual.

Por más que ha hecho no ha podido hinchar el perro.

Paciencia, colega, otra vez será.

Y por si esto le consuela yo le quiero recordar, á quien sabe negociar nunca le falta un Varela ú otro nombre que explotar.

Palabras... No detesto á los oradores. Al contrario, cuando no hablan como Valentí Camp, les juzgo preferibles á un médico y á un novelista.

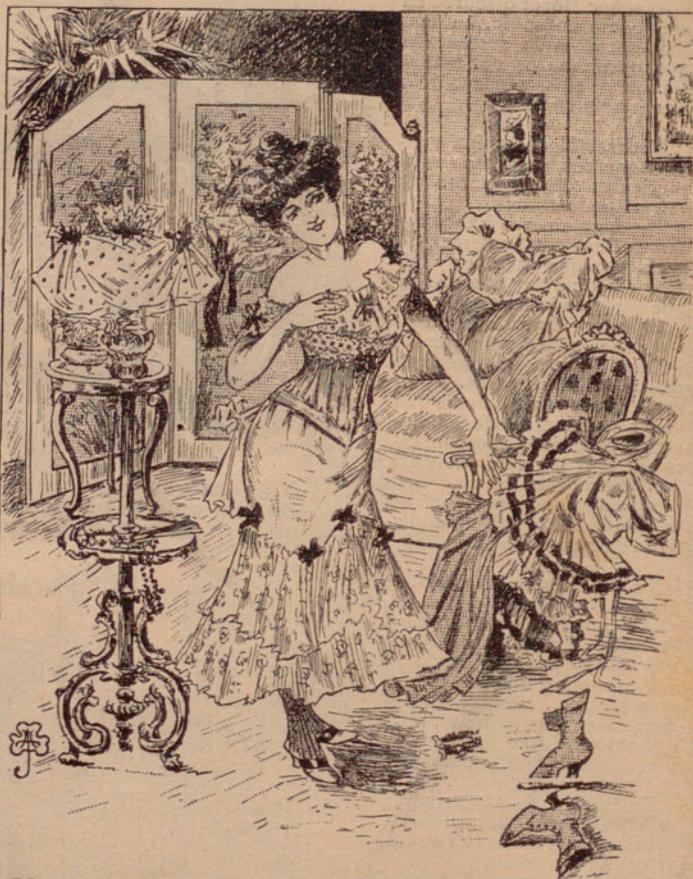
Me gusta oírles; pero, como soy hombre práctico, quisiera aprovechar sus talentos. Siendo España un país eminentemente hablador, podríamos elevar á la gobernacion del Estado á todos los que peroran en los mitins, á todos los que han dado una conferencia ó piensan darla. Lerroux debía ir á la presidencia del Consejo, con Mella de ministro de Hacienda, Unamuno en Estado y Ardid en Guerra. A Melquíades Alvarez, que es el mejor, se le reservará la Direccion de Obras públicas.

Con ese sencillo cambio la afortunada Hispania resultaría un país admirable, una especie de Utopia superior á la de Tomás Moro. Al mismo tiempo sería dulcísimo vivir aquí, en medio de la estrepitosa algarabía de cien mil discursos por hora.

Seguramente vendrían los portugueses á conquistarnos más pronto, para sentir mejor *as saudades da sua velha patria*.



Concurso núm. 25.--LA PULGA



Lleva cerca de una hora esta infortunada chica tras una pulga traidora que su cuerpo mortifica.

Ayúdala tú, lector, á ver si con más fortuna hallas al bicho traidor que á lamuchacha importuna.

¡Los que deseen tomar parte en este concurso deberán señalar en el grabado el lugar en que crean se halla la pulga y remitirlo á nuestra Redaccion; sin cumplir este requisito serán inutilizadas las soluciones que se reciban. Entre los que envíen la solución exacta, esto es, tal como aparecerá en el número correspondiente al 10 del próximo Noviembre, se distribuirán por partes iguales 50 pesetas; si es uno solo el solucionante á él le será adjudicada la expresada cantidad. El día 4 del indicado mes terminará el plazo para la admision de soluciones, las cuales deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)

COPAL

II II

CHARADA

(De J. Prats Serra)

Dedicada á Segundo Toque.

En un total conocí
á una mujer dos tercera
que era de tres prima quinta,
que más que pueblo es aldea,
donde no tengo deseo
ninguno de cuarta inversa.

ACRÓSTICO

(De Manuel Colomé)

(Dedicado á mi hermana....)

	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Sustitúyanse los puntos por letras de manera que en la línea vertical se lea el nombre de la dama á quien va dedicado este acróstico y en las horizontales nombres de varones.

PROBLEMAS

(De Francisco Pineda Roca)

Las distancias de Madrid á Palencia, de Palencia á Barcelona y de este punto á Madrid forman un triángulo rectángulo; la primera de estas distancias mide 239 kilómetros y vale el ángulo agudo contiguo á ella 68° 49' 33". Segun estos datos, dígame cuánto miden las otras dos distancias.

(De Santiago Valls)

Se desea saber cuántas oscilaciones dará un péndulo cuya longitud es de un palmo mientras da una oscilación otro péndulo de dieciseis palmos de longitud.

SOLUCIONES

Al Concurso núm. 24.



No se ha recibido ninguna solución exacta, ni siquiera parecida).

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 6 de Octubre)

Concurso Charadístico

(De Jacinto A. Rovirosa)

- I. Aquilino. — II. Insignia. — III. Anticuado. —
- IV. Otilia. — V. Escursion. — VI. Perorata. — VII. Molécula. VIII. Blasfemo. — IX. Perecedero. X. Blasfemia

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

La lucha contenía 93 monedas de una peseta, 63 de dos pesetas y 42 duros. Total: 429 pesetas.

(Ninguna de las soluciones recibidas es exacta)

AL JEROGLÍFICO

Este pueblo catalan ha llegado á su mayor edad, y como tiene capacidad suficiente pide la autonomía para gobernarse por sí mismo.

A LA CHARADA.—Pelayo

AL PROBLEMA DE TRIGONOMETRÍA

Altura 104'814 + 1'186 = 106

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO-Oportunidades

Soluciones recibidas.—Al concurso charadístico: Una suscritora, Vicente Cemeli, José Homedes, Carlos La Bedel, Miguel Tort, Luis Gil, Isidro S. Pallarés, José Prats Serra, José Fernandez, Vicente Salvador, Angel Otzet y Vicente Regás. Entre los indicados señores serán distribuidos los cien cupones canjeables por libros.

Al jerooglífico: Mario Simon, Miguel Briccio, José Rincón Fernandez, José Prats Serra y Luis Gil.

A la charada: María Sistachs, Antonio Pomar, Tomás Mir, Estanislao Ruiz, Luis Gil, Juan T. Rius, Otilia Liñan, Vicente Regás, José Prats Serra y M. Maresma

Al jerooglífico comprimido: M. Maresma, Juan T. Rius, Tomás Mir, Mario Simon, Luis Gil, Joaquín Peris, Miguel Antonés, Ramon A. Socarrima (Alcalá de Henares), Vicente Regás, José Prats Serra y José Galtés.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervoscente de Bishop, originalmente inventado por ALFREDO BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO



Oyendo con atencion
su oratoria grave y lata,
he sacado en conclusion
que es su boca un ariston
con una sola tocata.